

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 24 de julio de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

UNA PREGUNTA QUE QUITA EL SUEÑO

Vicente Marcos, miembro del Equipo de Dirección de este Proyecto de investigación, comparte en este artículo una serie de reflexiones en las que ha ido ahondando desde haber vivido la pasada Semana Santa de una forma especial.

PREGUNTAS, REFLEXIÓN Y RESPUESTA

He vivido de forma especial esta Semana Santa 2025 en mi pueblo; Rojales (provincia de Alicante). La Semana Santa aquí es una tradición profundamente arraigada, que combina fervor religioso, tradición y participación ciudadana, consiguiendo algo bastante significativo en el pueblo: unir a personas de diferentes espectros políticos e ideologías muy diferentes, pero que aparcen sus diferencias y participan de alguna manera en esta tradición.

Uno de los momentos cumbres de la Semana Santa de Rojales es la escenificación del Juicio y Crucifixión de Jesús en el Monte Calvario, que es organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte. Esta representación, que tiene lugar en la noche del Jueves Santo, es un evento muy emotivo y una vivencia de fe especial, que ofrece de una forma visual, cercana y profundamente espiritual la historia de la Pasión de Cristo.

Inmerso en la escenificación del Juicio y Crucifixión de Jesús, justo allí plantado en el Monte Calvario de Rojales (un lugar del pueblo elevado con tres cruces que evocan directamente el Gólgota bíblico), me asaltó de forma repentina una pregunta que me produjo un profundo escalofrío:

+¿Por qué necesitó Dios que se martirizara de forma extrema, se humillara y matara a Jesús de esa manera? Siendo su hijo, llevando una vida modélica, encarnando el amor más puro que ha existido.

+O, lo que es lo mismo, ¿Por qué hacía falta la muerte de Jesús para restaurar la relación de Dios con el hombre? ¿No había otra manera?

A nivel personal, tengo una relación espiritual con Jesús muy estrecha y siento un amor muy fuerte por Él. Por lo tanto, desde mi perspectiva humana/racional, sentí la muerte de Jesús en ese momento como un acto cruel. Allí plantado, viendo la representación de su imagen inocente siendo torturada y asesinada, me resultó muy difícil entender este martirio como algo "necesario", provocándome una reacción de incomodidad, confusión e incluso rechazo.

Por supuesto, sabía que era una reacción propia de alguien que aún no tenía ni el conocimiento ni la madurez necesarios para entender las respuestas a dicha pregunta, pero sabiendo en el fondo de mi corazón que el plan de Dios es perfecto y que seguro existía un porqué y un para qué de la muerte de Jesús, en términos de amor y nuestra relación con Dios.

Fue tras hacerme estas cuestiones cuando comencé una reflexión consciente y un estudio profundo de las escrituras para encontrar respuestas. Y por supuesto, poco a poco fui entendiendo que la muerte de Jesús no fue una exigencia de un Dios cruel, si no un acto perfecto de amor, justicia y redención.

Veamos porqué.

EL PECADO ORIGINAL: LA ENTREGA DEL DOMINIO

En un principio, el hombre fue creado para reinar con Dios, en comunión perfecta:

"Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread sobre los peces del mar, las aves y todo ser viviente." — Génesis 1:28

Pero esa libertad o libre albedrío que implicaba reinar, también implicaba la posibilidad de rebelarse. Era un libre albedrío total y real, sin medias tintas. E inmerso en esa libertad y tentado por Satanás, el ser humano se rebeló contra Dios y lo traicionó, dando forma a lo que denominamos como: el pecado original.

Cuando Adán y Eva pecan en el Jardín del Edén (Génesis 3), no sólo desobedecen a Dios, sino que ceden su autoridad espiritual. En definitiva, rompen esa alianza primigenia con Dios y abren la puerta a que otro poder tome dominio espiritual sobre ellos. Y en esa coyuntura aparece el enemigo; Satanás, al que Jesús mismo se refiere así en los evangelios:

"Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera." — Juan 12:31 "No hablaré mucho más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún poder sobre mí." — Juan 14:30

Este título de príncipe de este mundo no significa que Satanás tenga autoridad legítima, sino que usurpa el dominio que el hombre, al caer y traicionar a Dios, le permitió ostentar. Es como si al desobedecer a Dios, el ser humano entregara las llaves de su casa al mejor postor, y es Satanás el que llena ese vacío de poder que no le pertenece legítimamente. Desde entonces:

- +El pecado reinó en los corazones.
- +La muerte entró al mundo.
- +La humanidad quedó esclavizada.

Pero Dios, tras esta rebelión y traición del hombre, no responde con castigo inmediato, sino con un plan de redención. Y aquí está el punto clave:

Dios no "necesita" que Jesús sufra en un sentido sádico o cruel, como si solo así pudiese amar o perdonar. Lo que Dios "necesita" es resolver el problema del pecado original de una forma que sea coherente con su justicia divina y con su amor. En términos orientales, podríamos decir que había un karma adquirido

sobre la humanidad y según las leyes espirituales, no puede disolverse así como así, si no con un karma opuesto o sacrificio compensativo que compense la traición original.

Es en este contexto cuando Cristo viene como el nuevo Adán, con el objetivo de recuperar el dominio que el hombre, en su mal hacer, perdió y cedió a Satanás. Vence así Jesús la tentación en varias ocasiones de no sucumbir al diablo (Satanás le ofrece los reinos de este mundo si se postra ante él), y donde Adán (el hombre) cayó en el pasado, Jesús reina:

"Desarmó a los poderes y autoridades, y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz." — Colosenses 2:15

Cristo rompe así el ciclo del pecado y la muerte, de la separación del hombre con Dios, de la imposibilidad de reconciliación y recupera para nosotros la libertad y sobre todo, la posibilidad de volver a ser hijos de Dios.

Y todo esto lo logra Jesús porque es el único que puede solucionar el pecado del hombre. El único con la capacidad de disolver el karma adquirido por la humanidad, porque:

+Es un ser humano. El hijo de Dios, si, la encarnación directa y sin intermediarios del Espíritu Santo, si, pero en un cuerpo físico que está viviendo una experiencia humana. Por lo tanto, representaba a la humanidad y sus actos y acciones, pueden así repercutir en esta.

+Estaba libre de pecado. Llevó una vida de obediencia perfecta a Dios, pudiendo así ser una ofrenda perfecta, libre de mancha, con la pureza necesaria para expiar tamaño pecado de rebelión.

"Por tanto, convino a aquel por cuya causa son todas las cosas... que perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación." — Hebreos 2:10

Jesús, al igual que Adán y Eva tuvieron el libre albedrío de traicionar a Dios, Él también tuvo libre albedrío total para hacer lo que Él considerase, y su decisión de actuar como redentor del hombre fue tomada por Jesús sin ser forzado. Se ofreció a sí mismo. Sabía que era el plan de Dios, pero si hubiese querido, en libre albedrío, se podría haber negado y llevar una vida totalmente distinta.

La cruz no es por tanto una necesidad impuesta por un Dios cruel, sino el camino elegido por el amor total para recuperar al ser humano de su pecado original y derrotar al enemigo. Y esta acción la realizó Jesucristo en libre albedrío por su amor incondicional a la humanidad y su lealtad extrema al plan divino, sin importar las consecuencias.

Por lo tanto, Dios no se complace en el sufrimiento de Jesucristo, sino que se complace en la reconciliación y en el gozo de que su hijo lleve a cabo de motu proprio tal expiación a través de su sacrificio en libre albedrío.

Y teniendo en cuenta que Jesucristo fue la encarnación de Dios mismo:

"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo." — 2 Corintios 5:19

Podemos concluir que fue Dios mismo el que decidió perdonar y reconciliarse con el hombre. Demos pues gracias a Dios todos los días por poder volver a Él y celebremos la bendición de la existencia y el amor incondicional de nuestro Padre.

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libro nº9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
